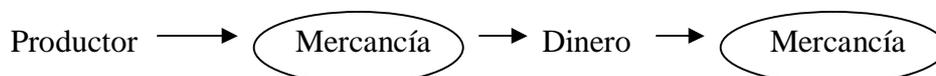


CAPITALISMO Y ECONOMIA DE MERCADO

▫ UN POCO DE HISTORIA

La economía de mercado se caracteriza por la realización de la producción de bienes y servicios con el objetivo de intercambiarla por otros bienes y servicios. Ello quiere decir que el productor no produce por sí mismo todo lo que necesita para vivir, sino que se especializa en un determinado bien o servicio, que produce por encima de sus necesidades, y lo intercambia por aquello que necesita para sí.

La economía de mercado, en sus inicios históricos, no implicaba un ánimo de lucro, sino que se trataba de un espacio complementario de la economía de autosuficiencia, donde una parte de la producción se destinaba al intercambio, pero sólo con el fin de conseguir con ello un bien o servicio que no se producía por sí mismo.



A lo largo del tiempo, con la lenta evolución de la economía mercantil, y el uso de la moneda como medio de cambio, las condiciones fueron cambiando. El propósito de lucro como fin de la actividad económica fue ocupando un lugar central, y junto a cambios importantes en la organización del trabajo, contribuiría a la aparición de una nueva forma de organización social para la producción y la distribución: el capitalismo.

La organización medieval, donde las corporaciones regulaban la actividad económica, es disuelta por una nueva lógica: la competencia. Esta supondrá la pérdida de la seguridad y protección del artesano, ante la posibilidad de que otros puedan iniciar la misma actividad y competir por ganar su mercado.

Con la producción a cargo de trabajadores contratados, a cambio de un salario pagado por el dueño de los medios de producción, el capitalismo hará su aparición en el escenario de la historia. En este sistema, el objetivo de la producción de mercancías no será el intercambio por otra mercancía específica, sino que el fin principal será obtener un beneficio. Y el propósito de lucro como finalidad central de la actividad económica, le dará una dinámica particular al sistema, junto a la competencia como máximo criterio regulador de la conducta empresarial.



La consolidación de este nuevo sistema económico se producirá en la Inglaterra de mediados del siglo XVIII, luego de la llamada Primera Revolución Industrial. Será precisamente un inglés, Adam Smith, quien primero describirá el mecanismo de funcionamiento de la economía capitalista, donde la competencia y el ánimo de lucro llevarían al empresario, en su afán egoísta individual, a contribuir al bienestar general.

¿ Cómo lo haría ? Al perseguir la ganancia con su actividad, irá a producir aquello que más demanda la sociedad y que más escasea (que tiene precios más elevados y da más rentabilidad). Pero no podrá abusarse con los precios, porque habrá muchos otros competidores que impedirán que sus precios suban más allá de la competencia.

Existiría una especie de “mano invisible” que, sin que nadie interfiera conscientemente, va a poner un tope al afán de lucro de los empresario, y llevará naturalmente a que se produzca lo que se necesita. En tales condiciones, cualquier interferencia en los mecanismos virtuosos del mercado sólo generaría problemas.

Pero el pasaje de los mercados regulados (como espacios secundarios de sociedades donde el intercambio y la ganancia no eran los elementos centrales), a los mercados autorregulados (donde la ganancia es lo central), no fue para nada espontáneo. La dinámica competitiva de los nuevos mercados fue impulsada por los Estados Nacionales.

El hecho es que el propio Estado Nacional, que durante los siglos XVI, XVII y XVIII (en Europa) comenzó a abrirle el camino al mercado nacional (en un mundo que hasta esa época se caracterizaba por la fragmentación y la existencia de múltiples pequeños estados), fue quien permitió con su accionar deliberado, la promoción del nuevo patrón de intercambio. Al unificar el campo y la ciudad, y las diversas ciudades y provincias, el Estado nacional sentó las bases de los mercados nacionales, y eliminó gradualmente las regulaciones sociales vigentes, para permitir el pleno despliegue y el libre accionar de las fuerzas del mercado.

Con el capitalismo, y por primera vez en la historia de la humanidad, la lógica de la ganancia va a comenzar a regular al conjunto del sistema económico, y lo va a trascender para incidir sobre todo el sistema social. Las teorías liberales, que crecen durante el siglo XIX a la par del desarrollo de los mercados autorregulados, ponderarán las virtudes del libre mercado, y dibujarán un mundo ideal.

Sin embargo, luego de la Segunda Revolución Industrial, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, la fenomenal expansión del capitalismo en el mundo, va a mostrar problemas cada vez más graves y difíciles de resolver. La “mano invisible” de Adam Smith había desaparecido (o se había transformado en una “mano inservible”), y la realidad de los mercados concentrados se imponía en el mundo capitalista.

Los dramáticos males sociales que generaba el libre mercado, no podía resolverse en el marco de su lógica competitiva. Desempleo, pobreza, marginalidad y exclusión, significaban la condena a muerte de vastos sectores de la sociedad, si ésta no interviene con acciones “extramercados” para corregirlos. Las crisis periódicas con las que el mecanismo de mercado restauraba el desequilibrio generado por su propia lógica, dejaban fuertes daños al tejido económico y social.

Durante las primeras décadas del siglo XX se observará una tendencia a ampliar los márgenes de regulación de la sociedad (a través del Estado) sobre los mercados. Esa tendencia se afirmará con fuerza desde los años '30 de ese siglo, y marcará una nueva modalidad de funcionamiento del capitalismo luego de la segunda guerra mundial.

Hacia la década del '40, un economista polaco (Karl Polanyi) llamará la atención acerca del peligro que significaba la existencia del mercado autorregulado, como mecanismo de funcionamiento de toda la sociedad. La economía de mercado requiere para operar, que los hombres busquen la máxima ganancia, que la producción se guíe sólo por los precios, y que la distribución se realice por ese mecanismo "impersonal".

Pero Polanyi insistía que el mercado autorregulado, para funcionar plenamente, requiere la separación de las esferas económica y política, y sólo puede funcionar bien si la sociedad toda se subordina a sus requerimientos. En tal caso, la ganancia regula toda la vida social, la que se convierte en un accesorio del sistema económico.

Se corría entonces el grave peligro de que no sólo los bienes y servicios se transformen en mercancías reguladas por las fuerzas del mercado; sino también que el dinero, la naturaleza y los propios seres humanos terminen asimilados como meras mercancías. Esto llevaría a la depredación de los recursos naturales, a las crisis periódicas que liquidarían las empresas, a la aniquilación de las personas (que morirían por inanición, crímenes, enfermedades, etc).

El Estado, entonces, debía regular el dinero, el trabajo y la propia producción capitalista, contra los efectos devastadores del mercado autorregulado. Y según Polanyi, la sociedad venía reaccionando contra la dislocación, con un creciente intervencionismo estatal que frenaba las fuerzas destructoras del mercado. Se asistía a la crisis del modelo del liberalismo económico, que se había prestigiado durante la década del '20, había sufrido la duda en sus principios absolutos en la década del '30, y sufrió un gran derrota de tales principios a partir de los años '40.

Será otro gran economista (Keynes), quien explicará la irrealidad de la teoría neoclásica (base del liberalismo), y refutará sus principales argumentos, que sostenían que si nadie interfiere en los mecanismos virtuosos del mercado, todo sería equilibrio, óptima asignación de recursos, pleno empleo y correcta distribución del ingreso.

Ya la realidad había demostrado (con la crisis mundial del '30) que el libre mercado absoluto generaba desequilibrios, desigualdades, desempleo y estancamiento. Y Keynes demostró teóricamente que la realidad de los mercados existentes difería de la explicación liberal, ya que los precios no eran tan flexibles hacia abajo, y que podía haber una situación de equilibrio con desempleo, lo que sucedería por la falta de demanda del mercado.

Finalizada la segunda guerra mundial, la modalidad de funcionamiento de las sociedades capitalistas, en especial en los países centrales, va a mostrar la coexistencia de los mercados y la regulación del Estado. Y un conjunto de instituciones económicas y sociales que se desarrollan desde entonces, acompañarán un período histórico de notable expansión del sistema capitalista internacional.

La nueva crisis que se desata veinticinco años después (a principios de los años '70) en la economía mundial, pondrá en crisis también a la teoría keynesiana, y volverá a poner en la vidriera de la teoría económica convencional a los neoclásicos, a través del denominado neoliberalismo. Esto es una muestra de que las teorías económicas, más allá del prestigio o desprestigio que pueden tener históricamente, nunca mueren.

α LA EXPLICACIÓN NEOCLÁSICA DE LOS PRECIOS

¿ Por qué razón es importante hablar de los precios y del mercado ? Porque, como hemos visto, en una economía de mercado capitalista, los grandes problemas de todo sistema económico (qué producir, cómo producir y para quién) se resuelven a través del mecanismo de los precios. Son los precios (parámetros para el cálculo de la ganancia) los que guiarán la decisión de quien desee invertir en una actividad económica.

El empresario buscará producir (qué?) lo que le da más rentabilidad (diferencia entre precios de ventas y precios de costos), y utilizará la tecnología (cómo?) que tenga una mejor relación entre su precio y su rendimiento (más o menos intensiva en capital o en trabajo, en función de sus costos y productividades relativas). Pero también los precios definirán cómo distribuir la riqueza social (para quién?), ya que todo se lleva al mercado y se ofrece. En función del precio que se logra por lo que se vende, es la porción que se obtiene del ingreso total.

Esto quiere decir que es importante saber qué pasa en el mercado y cómo funciona el mismo. Para eso surgen distintas explicaciones, entre ellas la neoclásica, que cuenta con una notable difusión (aunque con una comprensión a medias de su real significado).

¿ Qué afirma la teoría neoclásica sobre el mercado y los precios ?

Que de acuerdo a las fuerzas de la oferta y la demanda, se determinan los precios de equilibrio de un bien en el mercado. Y ese equilibrio, se irá ajustando con el equilibrio del resto de los mercados con que interactúa, hasta llegar a un equilibrio general del sistema. En ese momento, se logrará “naturalmente” una situación donde: se están utilizando en forma óptima todos los recursos productivos, no existe desocupación, y el ingreso se distribuye correctamente, de acuerdo a lo que cada uno aporta al proceso de producción.

Como consecuencia de tal explicación, si este “paraíso terrenal” se logra en forma espontánea, cualquier intervención sobre el funcionamiento del mercado (por más que se haga con buenas intenciones) sólo provocará perjuicios y daños. Conclusión: dejemos actuar libremente al mercado y evitemos cualquier interferencia del Estado.

Pero si un empresario sólo se guía por el afán egoísta de lograr el máximo beneficio, ¿cómo evitar que el mismo se abuse, y que venda a precios elevados sus mercancías?. Para los neoclásicos no hay que preocuparse. En ese caso, los consumidores no le comprarán a él y buscarán el mismo producto en sus competidores, que lo venderán más barato. La “mano invisible” impedirá los abusos.

¿Y cómo sabe un empresario si un producto es más o menos necesario o escaso que otro? ¿Cómo evitar que si cada uno hace lo que quiere, no se llegue a producir una gran cantidad de un bien, y poco o nada de otro? Tampoco hay que preocuparse, puesto que si una mercancía determinada es abundante (en función de la demanda existente), su precio bajará, y muchos empresarios dejarán de producirla. A la inversa, si escasea un producto necesario, su precio subirá, y habrá muchos empresarios interesados en fabricarlo y venderlo, para ganar más.

α EXPLICACIÓN O MERA CONSTATAACION?

¿ Es válida la teoría neoclásica, como explicación acerca del origen de los precios?

Si tenemos en cuenta que los vendedores de mercancías procuran el mayor precio posible de lo que ofrecen en el mercado, pero los compradores tratarán de abonar el menor precio por ellas, ¿ cuál es el precio que fija el mercado?

- ¿ Habrá alguna tendencia natural que determinará ese precio?
- ¿ Habrá algún nivel alrededor del cual oscilará el precio final?

Siguiendo a De Andreis, como respuesta a estos interrogantes aparecen algunas explicaciones más corrientes, que no llegan al fondo de la cuestión. Y pone el siguiente ejemplo:

En una tienda, nos encontramos con camisas de diferentes precios. ¿ A qué se debe tal diferencia? Seguramente a la calidad de las mismas. Las mejores duran mucho más, y tendrán un precio mayor. Pero un llavero metálico dura mucho más que cualquier camisa, y sin embargo es mucho más barato.

Claro que la camisa es mucho más útil que el llavero, ya que podemos andar con las llaves sueltas, pero no sin camisa. Entonces podemos pensar que la diferencia del precio entre ambos artículos está en la utilidad. La camisa es más útil. Pero si comparamos la camisa con un llavero de oro, la utilidad sigue siendo la misma de antes, pero el precio del llavero en este caso será mucho mayor.

La utilidad y las necesidades son nociones muy variables, y que dependen de la situación de cada uno de nosotros. Son elementos subjetivos. Si dos personas van a comprar una camisa, y uno de ellos la necesita imperiosamente, y el otro sólo quiere ampliar su colección: ¿ le costará más la camisa al primero, que al segundo, aunque el artículo sea igual? Obviamente que no.

Los neoclásicos afirmarán que es la ley de la oferta y la demanda la que explica el nivel que toman los precios de cada mercancía. Si hay muchos que desean comprar camisas, y la oferta es inferior, su precio subirá. Si es mucha la oferta de camisas, pero hay pocos interesados en adquirirlas, el precio bajará. En consecuencia, la igualdad entre la oferta y la demanda es lo que determinará el precio.

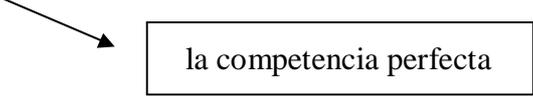
Tomando esta explicación, si la Oferta y la Demanda explican el precio y las proporciones del cambio, por lo tanto las mercancías que se encuentran en las mismas proporciones tendrían que valer lo mismo. Por ejemplo, supongamos que en el mercado se ofrecen 2000 camisas y hay compradores por 1000; y que por otro lado se ofrecen 2000 autos, y también hay compradores por 1000. En ambos casos, la cantidad que se oferta es el doble de la que se demanda. En consecuencia, el precio de la camisa debería ser igual al del auto!

En conclusión, De Andreis afirma que la ley de la oferta y la demanda no alcanza para explicar la determinación de los precios. Puede sí aportar elementos para analizar las variaciones de los precios, pero no puede explicar cómo se determinan dichos precios. No es una explicación genética, sino una mera constatación de su variación.

α LA REALIDAD DE LOS SUPUESTOS NEOCLASICOS

Para que la “mano invisible” del mercado no se convierta en “inservible”, deben cumplirse en la realidad una serie de requisitos, en forma simultánea. En caso contrario este mecanismo virtuoso deja de funcionar correctamente.

¿ Cuáles son esos requisitos ?



la competencia perfecta

Según la propia teoría neoclásica, este mecanismo sólo existe en la medida que funcionen plenamente los mercados de “competencia perfecta” (llamados también mercados de libre competencia). Para eso:

- ü Debe haber una multiplicidad de actores económicos que compren y venden cada una de las mercancías (atomización de la oferta y la demanda); lo que haría imposible que una de las partes pueda imponer condiciones más favorables en perjuicio de la otra.
- ü No deben existir productos o servicios diferenciados, sino que los mismos se diferencian entre sí sólo por su precio (homogeneidad de los productos); lo que haría que sólo se tenga en cuenta el precio de una mercancía, al momento de elegir entre varios oferentes.
- ü Y debe haber por parte de todos los agentes económicos, un perfecto conocimiento de todo el mercado y de las condiciones en que se comercializan las mercancías (transparencia de los mercados); lo que permitiría que cada uno realmente elija con pleno conocimiento de la realidad.
- ü Adicionalmente, los neoclásicos suponen que el consumidor y el productor son personas perfectamente racionales, que buscan siempre optimizar el uso de sus recursos.

Pero sucede que estos requisitos (necesarios para que los mercados funcionen como dice la teoría), no se dan en la realidad actual. Incluso hay quienes sostienen que nunca se dieron, y que quizás en las primeras etapas del capitalismo había algo parecido, con la existencia de numerosos y pequeños empresarios, y productos no tan diferenciados.

Fue la misma dinámica de la libre competencia la que erosionaría los mecanismos ideales de la “mano invisible”. En la lucha competitiva por ganar mercados, los más eficientes y dinámicos van a ir creciendo y acumulando. Muchos quedarán en el camino, en especial en los momentos en que se producen las crisis periódicas.

A medida que se desarrolla plenamente el capitalismo, el libre mercado conducirá a un crecimiento de los más competitivos, que al obtener mayores ganancias podrán realizar nuevas inversiones (para seguir siendo competitivos y conquistar nuevos mercados). Pero irá afectando a aquellos empresarios menos competitivos, que sin capacidad de acumular o de reproducir su propia actividad, perderán mercados hasta desaparecer.

¶ EL PREDOMINIO DE LOS MERCADOS CONCENTRADOS

Esta dinámica natural del mercado capitalista, conduce a dos procesos económicos que provocarán la ruptura y el fin de la libre competencia: la concentración económica y la centralización de los capitales.

La concentración económica consiste en el proceso mediante el cual los empresarios capitalistas reinvierten su ganancia, y de esa manera van aumentando su potencial productivo, para lograr más ganancias y seguir creciendo. Al hacerlo, se estará ante un crecimiento del tamaño medio de los establecimientos, donde las unidades productivas son cada vez de mayor magnitud, lo que realimenta el ciclo de acumulación y concentración.

La centralización de los capitales, por su parte, indican la modalidad en que se va afectando la propiedad de las empresas. Mediante distintas operaciones, como la compra, fusión, absorción, asociación, etc, van quedando las empresas en manos de un número más reducido de grandes empresarios. Esto se potencia con nuevas formas jurídicas, como la sociedad anónima, que permite juntar el capital de muchos inversores, y ayuda al avance de la centralización.

Como resultado del juego simultáneo de ambos procesos, gradualmente va a ir desapareciendo una de las condiciones esenciales de la competencia perfecta: la atomización de la oferta y la demanda. Y en lugar de los mercados de libre competencia, éstos van a ser reemplazados por mercados crecientemente concentrados.

En los diferentes mercados habrá muy pocos o un solo actor, y a llegar a ese estado el mercado tendrá un comportamiento diferente. Al no existir competidores, el afán egoísta del empresario no tendrá los límites naturales del mercado, y podrá imponer en forma unilateral sus propios intereses. Y obviamente, tratará de manejar los precios a su antojo, para lograr la máxima ganancia.

En tales condiciones, la tasa de ganancia que obtiene un empresario es muy superior a la media que surge de la libre competencia. Habrá ahora una ganancia extraordinaria, o ganancia generada por su poder monopólico, que le permitirá luego hacer mayores inversiones, ganar más mercados y concentrar más poder.

En los mercados que comienzan a ser predominantes, puede suceder que exista un solo vendedor ante muchos compradores. En ese caso, hablamos de monopolio. Pero también puede haber un solo comprador, ante la existencia de muchos vendedores, y en ese caso se habla de monopsonio. En cualquiera de los dos casos, el que maneja el mercado impone las condiciones, en perjuicio de la otra parte.

Si en un mercado quedan muy pocos vendedores, frente a muchos compradores, se habla de oligopolios. Y en forma similar al mercado monopólico, al ser pocos puede ponerse de acuerdo sobre los precios, y lograr ganancias extraordinarias a costa de los compradores, que no tendrán otra alternativa que operar con ellos. Si los pocos que manejan el mercado son los compradores, ante muchos vendedores, se trata de oligopsonios, y lo que buscarán es ponerse de acuerdo para comprar a un precio reducido, a costa de los numerosos vendedores.